

# Los olvidados

(Fábula docente comentada e interpolada en tres actos)

José J. Quintero Delgado  
mencho@cantv.net

## Acto I

Entre sus zapatos húmedos por la persistente llovizna y la entrada al instituto sólo median el cruzar la calle y los 23 pasos que descienden hasta la puerta. Los ha contado una y otra vez, todos los días, cuando a primeras horas de la mañana, invariablemente, hace el mismo recorrido. Sin embargo, desde hace algún tiempo atrás una pausa interrumpe la fluidez inconsciente de su caminar, allí, frente a la entrada, detiene la monótona inercia de su andar, entonces, poco a poco, como si iniciara un acto que la llevase a un éxtasis ritual, deja que su respiración siga un curso más pausado, alarga al máximo la inspiración, exhala profundamente, levanta la cara, respira cada vez más hondo, escruta con insistencia la combinación de grises y rayas en los muros externos del instituto hasta que su mirada se extravía y ya no ve más, su mente la saca de la cotidianidad elevándola por encima de las sucias paredes para indagar en un más allá hecho de anhelos, esperanzas detenidas en un lejano pasado, deseos que alimentó febrilmente y que el troquelar de la dura rutina no le permite alcanzar. Es con este breve y ya cotidiano trance mañanero de escape que afronta su pesadumbre, esta válvula de evasión es el lenitivo que la prepara para sumergirse en



la tenaz realidad, una especie de valeriana que la calma y la llena de muda resignación ante el áspero subsistir que la invade y atenaza.

Las 6:45, es hora. La mañana la sacude y la avienta de lleno contra la existencia sacándola a empujones de su ensueño mañanero, entonces, apurando la deforme reflexión que la envuelve se encomienda apresuradamente a Dios para que lo que venga con el día no le sea adverso. Sus pies toman la decisión, ella no, su cerebro va detrás de sus pasos, sin saber cómo ni por qué siente como las puertas la engullen enviándola, sin mediar palabras y como todos los días, a ese estómago de frustrada cotidianidad que instantáneamente la anula convirtiéndola en un

*ser de la nada, en una especie de ectoplasma social.*

*Su profesión: profesora universitaria; su frustración: la misma. En el Tecnológico donde labora sus alumnos calladamente la identifican como “Josefa María, la esposa del Pirata”. Flaca, pequeña, de piel cetrina, con un carácter que combina recelo y bondad, humor y fervor, intenta enseñar a más de un centenar de alumnos el fruto de años consumidos, con empeño y desvelo, en sus estudios. Licenciada primero, luego Magíster y ahora, quemándose las pestañas y endeudándose hasta la coronilla en prestamos de variado pelo, Doctora, i...y con todos los honores! Sus pupilos no saben a quién tienen delante, su humildad enfermiza no le permite exhibir lo que estoicamente ha logrado, bueno, ¿para qué?, no tendría mucho sentido hacerlo, ella ha comprobado que la gran mayoría, aparte de los celulares y las rumbas, poco o nada admiran, un profesor de primer orden difícilmente será motivo de regocijo u orgullo, el entusiasmo en ellos es básico, no hace giros ni da concesiones, no se conecta con esas latitudes académicas, un docente, un científico, un reconocido intelectual nunca estarán en el nivel de los héroes populares, sean estos jugadores de fútbol, artistas de telenovela o cualquier elemento que la televisión haga famoso.*

*Hoy es un día complicado, además de dictar sus cursos normales debe entregar los exámenes que terminó de corregir anoche ya de madrugada, tiene que consignar en el Departamento los cortes de notas del segundo lapso antes de que le*

*encajen un memorándum, debe tomar un examen diferido a siete alumnos que perdieron el parcial porque sus abuelas enfermaron al unísono y gravemente para la fecha programada. A principios de la tarde se reunirá con sus colegas de la Comisión Asesora Nominal de Servicio Académico Nacionalista (CANSAN), para redactar el informe bimestral de actividades y elaborar el cronograma del próximo lapso. Uuufff..!! Burocracia superflua en su estado más puro y estéril. El día de trabajo en el instituto debería terminar cerca de las 5:00 p.m., ir a su casa, la cena y proseguir con la corrección de los exámenes recuperativos de la sección “B” y, si no se duerme antes, preparar la exposición para los cursos introductorios del nuevo semestre y continuar el artículo que va a presentarla revista arbitrada del instituto.*

*Por lo pronto el tiempo avanza y ya ha concluido su primera clase matinal. Luego entre los saludos, risas y conversaciones con sus colegas en el departamento académico donde todos monotématicamente hablan del alto costo de la vida, de los sueldos tan bajos que no alcanzan ni para el mercado y de cuándo les pagarán algún porcentaje pírrico de las tantas deudas acumuladas en los últimos años, ya es media mañana. Con urgencia corre al baño de damas antes de entrar a la siguiente clase, allí la ataja una alumna de las que nunca en clase se anima a intervenir pero ahora, en plena cola para usar uno de los pocos retretes que sirven se muestra extraña*

mente interesada en la explicación de los pasados perfectos del inglés.

Su segunda clase acaba como de costumbre entre indiferencias y silencios. Antes de retirarse ella les recuerda que se acercan las exposiciones por equipos fijadas como otra evaluación parcial, de inmediato un grupo de alumnos, exhibiendo un pánico cuasi epiléptico, le requieren para que les dé asesoría, Josefa María los cita a su “cubículo”, su enorme cubículo, que no es tal, pues en los años que lleva trabajando en este instituto no le han asignado ninguno, ella lo llamajosamente así pero en realidad los cita al cafetín del instituto (un lugar tranquilo y pacífico si lo comparamos al ambiente de la biblioteca), allí, cerca de un amoniacal baño, en un enclave que le permite soportar la multitud de gritos desaforados que simulan carcajadas y la estridencia de reagetones o vallenatos que escuecen los tímpanos de los más acerados sordos, consigue conversar con sus angustiados pupilos.

Poco hemos dicho de Josefa María pero, entre lo poco, no se ha nombrado su rasgo más sobresaliente, el que la determina, por el que ella se define, no es otro sino su absoluta anonimia.

**Interpolación Aclaratoria:** no es que su ser sea insignificante, no, lo que ella padece es más bien una sensación, una percepción que quisiéramos fuese psíquica mas no es

el caso, Josefa María responde a una abrumante experiencia societal capaz de desplazar de su marco referencial, de su sistema de creencias, el eje de sus convicciones y, valga decir, el de muchos de sus colegas.

### **Aclaratoria de la Interpolación**

**Anterior:** Lo que se quiso decir, sin éxito, es que Josefa María duda que esta sociedad la tome en cuenta, está convencida de que lo que ella da por bueno es algo así como la materialización de la nada a los ojos de la generalidad..., para ser más claro: Josefa María se siente desplazada del eje de valía pública, es una “olvidada”, aunque aún no lo perciba así, ese es su rasgo primordial o por lo menos el que esta fábula prevé comentar.

Hemos llegado al momento de las preguntas difíciles: ¿De dónde nace el olvido? ¿Qué hace a los seres desdichados cuando la indiferencia se convierte en su sino? ¿De cuál olvido hablamos, cuántos olvidos padecemos y cómo abruma a los individuos?

### **1er. Comentario El crepúsculo forzado. La mengua material**

En un interesante trabajo publicado en **Negotium** (Revista Científica Electrónica de Ciencias Gerenciales), titulado: “Política y comportamiento salarial en las Universidades venezolanas 1985–2006”<sup>1</sup>, los autores: José Villa, Egno Chávez y Mayra Hernández, se trazan

<sup>1</sup> Villa, José G.; Chávez, Egno A.; Hernández La Cruz, Mayra A.: “Política y comportamiento salarial en las universidades venezolanas 1985–2006”, *Negotium*, Vol. 4, Núm. 12, abril 2009, pp. 5–28, Fundación Miguel Unamuno y Jugo, Venezuela. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve=78211195002>

como objetivo principal analizar el salario de los docentes universitarios venezolanos para el período en cuestión. Documentados con un amplio repertorio de indicadores económicos los autores hallan y explican los efectos que tiene la inflación y el tipo de cambio sobre los salarios profesoraes, también hacen la comparación en referencia a la canasta básica y alimentaria; cotejan el equivalente de las normas de homologación con el tipo de cambio y el salario mínimo tanto real como nominal, estos y otros datos dan soporte al trabajo. La sensación que queda después de leer y revisar cifras, resultados y conclusiones no puede ser más desalentadora, esas páginas exponen un retrato numérico exacto de la depauperación constante y progresiva a la que ha sido sometido el gremio profesional a lo largo de un cuarto de siglo.

De las variadas precisiones que hace el estudio destaca la referida a la diferencia que existe entre Salario Nominal y Salario Real a lo largo del período 1985-2006. Los autores, apoyados en la Organización Internacional del Trabajo, definen **Salario Nominal** como: *“el salario que en términos monetarios recibe el trabajador por la prestación de su fuerza de trabajo, salario expresado en dinero, suma de dinero que percibe el trabajador por la labor realizada”*. Como es de suponer el salario nominal no da cuenta del nivel real del salario porque éste depende de variantes

económicas como la tasa de inflación que impere en una sociedad, es ella la que incide primordialmente de forma negativa en el poder adquisitivo que tenga un salario nominal, por lo tanto, es necesario acudir a la noción de Salario Real, los autores lo precisan, siguiendo otra vez a la OIT, como: *“la cantidad de artículos de consumo y de servicios que puede comprar un trabajador con su salario nominal.”* Dicho en palabras más vulgares y prosaicas: una cosa es lo que cobra un docente universitario y otra cosa es lo que su sueldo representa cuando va al mercado.

A partir de este punto, los datos conseguidos por los investigadores destacan por su contundencia, por ejemplo, el estudio demuestra que: “no hay ningún año en el cual el salario real vuelva a ser igual o mayor que en el año 1985”<sup>2</sup>, es decir, el hundimiento de los ingresos de los profesores ha sido constante y no se detiene por lo menos desde 1985 hasta 2006. El trabajo es publicado por primera vez en el 2010, pero no es necesario plantear otra investigación detallada para saber que el empobrecimiento, en los cuatro años siguientes al 2006, se ha agudizado aún más, llevando a los docentes a condiciones económicas alarmantes.

Similar opinión encontramos en un artículo publicado por Johandry Alberto Hernández en **Agencia de Noticias LUZ**<sup>3</sup>. En una parte de su artículo, al consultar a Rafael Portillo, jefe de la Dirección General

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> Hernández, Johandry A., “Sueldo de docentes universitarios: el más bajo de los últimos 30 años”, en [http://www.agenciadenoticias.luz.edu.ve/index.php?option=com\\_content&task=view&id=122&Itemid=154](http://www.agenciadenoticias.luz.edu.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=122&Itemid=154)

de Planificación Universitaria de la Universidad del Zulia, éste le explica que “cuando el sueldo de 5.166 Bs. de un profesor titular a dedicación exclusiva (máximo escalafón en la carrera universitaria) se analiza en términos reales, no nominales y se toma el índice de inflación, la disminución en su poder adquisitivo es dramática: esos 5.166 Bs. equivalen a 548” y esto, asegura Portillo, porque se pretende obviar que la inflación en nuestro país ha sido la más alta de América Latina durante los tres últimos años. Repárese que estamos hablando de profesores titulares a dedicación exclusiva, lo que nos da una idea de cuál puede ser la situación de las otras categorías de profesores que perciben menos recursos.

Volviendo al trabajo de Villa, Chávez y La Cruz anteriormente mencionado, queremos extraer uno de sus cuadros más ilustrativos que muestra la “Diferencia Nominal” que, hasta el 2006, deberían cobrar los docentes universitarios según el Artículo 13 de las Normas de Homologación vigente para el sector universitario desde 1982.

Como se puede observar en la segunda columna “Salario según Artículo 13”, si se hubiese respetado lo acordado por los gobiernos en dichas Normas, el sector universitario, aunque no figuraría entre los gremios mejor pagados del país, sí se emparentaría con algunos sectores profesionales medianamente remunerados que pueden, con grandes esfuerzos, paliar la situación económica cada vez más grave. Las diferencias de salario que aparecen en la última columna en valores negativos, revelan como mensualmente se ha dejado de cobrar mucho más de lo que se percibe, así tenemos una pérdida del poder adquisitivo, una merma oficial del sueldo capaz de proyectar en la realidad la angustiada situación a la que se condena a quienes ejercen la docencia universitaria.

Se ha tomado y transferido sólo esta tabla porque la intención de estas letras no es trasladar todos aquellos cuadros del trabajo citado, aunque provoque hacerlo, por lo tanto resumo rápidamente las referencias más importantes que aporta para dimensionar la gravedad de lo tratado.

#### Diferencia salarial al año 2006 para todas las categorías

	Salario Nominal 2006	Salario según Art. 13	Diferencia Nominal/ Art.13
Instructor	1.092.810	2.657.608	<b>-1.564.798</b>
Asistente	1.653.109	4.514.052	<b>-2.860.943</b>
Agregado	2.007.828	5.474.997	<b>-3.467.169</b>
Asociado	2.478.116	6.551.491	<b>-4.073.375</b>
Titular	3.058.311	7.244.329	<b>-4.186.018</b>

Por ejemplo, otro de los asuntos a tomar en cuenta se refiere al Salario Nominal en dólares. Al respecto, para 1985 un profesor titular cobraba en Salario Nominal la suma de 1201 dólares, y en 2006, 1422 dólares, este último un monto mayor evidentemente, pero resulta que cuando este mismo Salario Nominal de 2006 se lleva a la noción de Salario Real en dólares se produce una disminución asombrosa, es decir, el salario en términos reales comparado con lo que se obtenía en 1985 disminuye cuantiosamente, y se convierte en 758,44 dólares, de la misma manera se comportan las otras categorías menores terminando con los Instructores que en Salario Real para 2006 cobraban el equivalente a 337,51 dólares.

De igual modo, el sueldo de los profesores universitarios en referencia con la “canasta básica” de bienes y servicios es alarmante, pues en este renglón, como era de esperarse, también se sufre un déficit. Un docente Titular a Dedicación Exclusiva para el año de 1986 podía adquirir, con su sueldo nominal, un equivalente a 4,46 veces la canasta básica, pero llegados al año 2006 este mismo docente con su sueldo nominal solo alcanza a un equivalente de 1,52 veces la canasta básica. Las demás categorías a dedicación exclusiva reflejan cifras más penosas: los asociados 1,23 veces; los agregados 1,00; los asistentes 0,82 y los instructores 0,68 veces la canasta básica. La consecuencia es evidente, la situación liquida la capacidad de ahorro de los profesores y los sentencia a trabajar sólo para comer.

¿Qué sucede? ¿Cómo se puede

interpretar esta incoherencia entre una realidad día a día encarecida y unos salarios atascados en el tiempo? La anomalía se da en el hecho de mantener a los docentes entrampados en un mecanismo institucional de pago que instituye y otorga sub-sueldos con la mayor discrecionalidad o, peor, a capricho. Las normas de homologación resultan un procedimiento inútil, estéril, que ha sido vulnerado abierta y directamente lo cual deja en el limbo y la ambigüedad cualquier aspiración pues, al haber sido incumplidas de forma recurrente por las instancias que deberían responder y proteger a la educación universitaria, condenan al docente a estados de indigencia material que repercuten de muy diversa manera. Súmele a lo dicho el estado de abandono en el que los organismos de defensa gremial han dejado a sus asociados. Un beso de Judas sindical que ha degradado responsabilidades en provecho de una complicidad política manifiesta, gremios “marioneta” que se han automutilado restándose a sí mismos toda resonancia que les permita exigir condiciones dignas para sus miembros, y que ahora sólo juegan un papel simbólico, una fachada tras los hilos del poder.

En tiempos donde el aumento de los productos de consumo diario ha alcanzado sus niveles máximos históricos, donde los indicadores inflacionarios han reventado todos los topes no sólo en lo que va de vida en la nación sino incluso en comparación con los demás países de la región, los docentes universitarios se enfrentan a disyuntivas tremendas para poder sobrevivir.

¿Cómo, de qué manera se puede sobrevivir con salarios como los que se devengan actualmente? ¿Cuánto cuesta un alquiler de un apartamento o el de una habitación en la actualidad; cuál es precio de la canasta alimentaria? ¿si un profesor universitario tiene un hijo, sólo uno, podría costearle su manutención y educación con sueldos de esta dimensión?

No se requiere hilar muy fino para deducir que el deterioro de los salarios empuja a tratar de buscar ansiosamente recursos por diferentes vías, la situación nos da de lleno en la cara: ya no es posible trabajar únicamente para la universidad, para el tecnológico, se hace insostenible vivir de la entrega a la tarea educativa, investigativa y extensionista pues la recompensa material es insuficiente ante la onerosa realidad. Hemos entrado en un declive que lacera la concepción del docente como un ser entregado al estudio y la preparación en función de brindar una educación de calidad, ahora la circunstancia pugna, exitosamente, por transformarlo en un profesional de las maromas, en un saltimbanqui que hace acrobacias sobre la cuerda floja a una altura considerable y sin red que le asegure la caída. Se ha producido un giro que lo transforma en un desesperado, un ser que escudriña sin descanso todas las posibilidades, factibles o no, de ingresos adicionales agotando en ello todos sus esfuerzos y descuidando inevitablemente la capacitación, la dedicación y el nivel que el sistema, en la teoría, le exige.

Es la comunidad de docentes universitarios la que “más se rebusca” fuera de su ámbito laboral entre todos los gremios profesionales pues, entre

inflaciones y sueldos con más de 25 años desactualizados, resulta tarea más que ardua subsistir, pues en este lapso de tiempo todo ha multiplicado su costo por lo menos en un 300 por ciento. Esta agresión secuestra a la Universidad sus mejores talentos en función de una sin razón que nunca ha sido explicada ni justificada, está claro que con sus años de servicio, con sus requisitos obligatorios de emprender estudios de cuarto nivel, con sus exigencias de permanencia e investigación los profesores universitarios no ven compensada de ninguna manera sus esfuerzos. La palabra estímulo no califica para estos trabajadores indispensables en el desarrollo de cualquier país.

Venezuela se sume en un dramático sinsentido: castiga, sin argumentar razones, a la punta de lanza de su sistema educativo; con ellos va de la mano la condena del futuro porque, ya sean los docentes del presente o una nueva generación comprometida a la fuerza ideológicamente en senderos del pensamiento político-partidista, ninguno, nadie, podrá construir en provecho bajo estas circunstancias. Nada se logra bajo los designios y dispositivos de hambrear, arrinconar y vituperar al sector que instruye y brinda las posibilidades reales de crecimiento. Se crea la impresión, con este trato que se le da a un sector medular de sociedad, que la archiconocida frase de Bolívar “*Moral y luces son nuestras primeras necesidades*”, hubiese virado en 180 grados su significación y ahora, por obra y gracia de un sombrío designio, aquel intento titánico de instruir un país sucumbe ante su

negativo: *“Moral y luces son las más oscuras necesidades”*.

## Prisioneros del Cinismo. La mengua espiritual

¿Cuáles son las consecuencias que esta situación genera? Son múltiples, todas se inclinan perniciosamente hacia el deterioro académico.

De la situación material hemos saltado a la espiritual. Es hora de entender algo: el hecho de que un docente universitario no esté dentro de un aula en labores de clase no significa necesariamente que esté incumpliendo con sus obligaciones, debemos interpretar esto en su exacta dimensión. La tarea de la docencia universitaria no puede ni debe equipararse con la de otros trabajadores que, honrada y meritoriamente laboran en el abanico de posibilidades sociales, un docente mide su productividad en la preparación y profundización de sus conocimientos, en su tarea creativa, en los aportes de su pensamiento innovador que se requieren para poner en práctica la movilización del conocimiento. Es lógico que para que esto se lleve a cabo se les dote de las condiciones apropiadas (no me refiero únicamente a sueldos), para que, en tranquilidad y libre de desasosiegos que los impulsen a buscar otras fuentes de recursos, puedan abordar temas y proyectos que redunden en su capacitación y formación, en investigación, en extensión y por tanto, generen un tipo de productividad intelectual para el cambio y de la sociedad a la cual se adscribe. Sea cual sea la

ideología política preponderante, estas condiciones son norma inescapable para poder adelantar y cohesionar el esfuerzo que proponga la red de relaciones sociopolíticas en vigencia.

El docente es y debe entenderse como uno de los más valiosos recursos que posee un país para su desarrollo. Siempre hemos creído que somos un país rico porque poseemos abundancia de recursos naturales pero esa perspectiva nos entumece e invalida, existe una errada creencia en este punto de vista, en este mito de “los recursos naturales”, la riqueza de un país no está en la posesión de muchas fuentes de recursos materiales sino en la disposición que tengan sus habitantes de trabajar y avanzar en un conocimiento capaz de contrarrestar los problemas que una sociedad pueda enfrentar:

“La teoría económica dice que el crecimiento proviene de la acumulación de capital físico y **humano** (en otras palabras, de **inversión y educación**); **de aplicar la innovación tecnológica** y de la eficiencia con la que se combinan todos estos factores (**esto es la productividad**).”<sup>4</sup> (Subrayados del autor)

Es aquí, en este tema, donde la universidad tiene mucho que aportar y donde la ceguera de gobiernos, que sólo actúan en la chatura de sus políticas, yerran, al no sólo descuidar sino olvidar a la docencia universitaria y su importancia en el desarrollo nacional, tan sólo por el hecho de que estos no

<sup>4</sup> Michael Reid (2009), *El Continente olvidado: La lucha por el alma de América Latina*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.



vociferen o se formen en el ruido de las consignas de turno.

Los dependientes bancarios trabajan con billetes, los docentes con el espíritu, con la mente, con el alma de seres en la etapa más importante de su formación, nada más, nada menos...! En nuestras manos está la posibilidad de que un sistema social se estanque, fracase o surja, esta responsabilidad requiere de libertad creativa sin ningún tipo de turbación, requiere de un vuelo intelectual, del estímulo que debe venir, en un primer momento, de los organismos encargados de diseñar la educación y de los directivos de las instituciones que, con cabeza fría, no pueden perder de vista que el docente es una de las dos piezas claves en el ciclo de la educación, la otra son los estudiantes. Las universidades e institutos universitarios no son bodegas ni almacenes que se administran con estricto criterio rentista, o militante, rectores y directores deben crear los espacios idóneos donde los docentes se sientan estimulados y no perseguidos, deben levantar el fuego que aguijonea a cada profesor hacia la sana competencia y al rendimiento auto asumido con responsabilidad y ética, directores y rectores no son bodegueros que regañan a sus dependientes porque no llegaron puntualmente a las 7 de la mañana a vender telas...!

De continuar el escenario presente, es indudable que el empobrecimiento profesoral no será únicamente material sino, peor aún intelectual y también espiritual, pues va a tener que trabajar en mercados extremadamente competidos donde no es raro que desvalore su

conocimiento en busca del recurso o, peor aún, en algunos casos deba asumir tareas para las que no se preparó e, incluso, en trabajos manuales donde nada sirven sus estudios. ¿Cuántos docentes han optado por ser taxistas o vendedores de “perros calientes” tan sólo por el hecho de que estos oficios mejoran y superan ampliamente su panorama económico?

El resultado final: una pérdida total de los recursos que el país invirtió en la educación de estos seres y, colateralmente, la mengua de la validez y calidad del sistema educativo universitario que, sencillamente, está condenado a ser cada vez más ineficaz. En resumidas cuentas el deterioro progresivo de un eslabón neurálgico para el desarrollo de una nación.

La situación me recuerda a los antiguos filósofos Cínicos, como Diógenes, que vivía en un barril y consideraba incluso un exceso el uso de la ropa... ¿Será que las políticas que enfila el Ministerio de Educación Superior están guiadas por ese ideal filosófico griego? ¿Acaso estaremos ante un resurgimiento de corrientes del pensamiento helénico revisitadas y materializadas en hechos palpables, en nuestros sueldos, por el diseño sabio de oscuros teóricos ministeriales que profesan el Cinismo? ¿Esta pobreza es sólo un efecto de la enseñanza que la escuela Cínica contemporánea pone en práctica y nosotros, docentes ignoras, no hemos sabido apreciar ni evaluar? ¿En realidad nos están ayudando a ser mejores al desprendernos de la ilusión de ganar magníficos sueldos como los que perciben aquellos bermejos

ministros que sufren, debido a ello, inmensas calamidades de conciencia?

Son todas preguntas difíciles de responder, como difícil de interpretar es el silencio como alegato de estos místicos ministeriales y su corte de epígonos: federaciones, sindicatos, autoridades directivas, representantes profesoraes, todos, absolutamente todos, esforzándose al máximo y con el mayor de los denuedos en ejercer un complacido mutis, una sordina encubridora para que nosotros podamos, de alguna forma, en algún momento, asimilar la grandeza y el bien que nos hacen al brindarnos la gracia y el entendimiento trascendental que nace del sometimiento a la miseria.

### **Acto II**

*El hecho es que Josefa María es divorciada, "felizmente divorciada" dice ella, aunque es previsible que tal frase para un psiquiatra o para cualquier lingüista oculta un rasgo de fracaso aún no asumido que se suma a su sensación de abandono. El Pirata, su exmarido, bautizado "in situ" en las aulas tecnológicas por sus desventurados alumnos, también ejerce la docencia y en el mismo tecnológico. Su afición al Whisky, el de 18 o el de 24, (cuando no hay posibilidad de la británica bebida siempre existirá el barato recurso de acudir a las criollas cebadas y lúpulos fermentados), decantaron la pérdida del matrimonio, eso y aquella alumna, que luego vivió con él..., pero no vamos a entrar aquí en esos detalles propios de revistas del corazón.*

*Quizás por este grupo de causas y sus efectos es que cada vez que a*

*alguien se le ocurre preguntarle cuál es su signo zodiacal, Josefa María contesta, un tanto en serio un tanto en broma:*

*—El que comienza por "C";  
—¿Cáncer, Capricornio? —la interpelan —;  
—No, ¡Carencia!, —replica ella de inmediato—, el signo de mi vida es la Carencia.*

*Carencia, penuria, privación, escasez, insuficiencia, mengua y pare usted de contar..., ¡Cuántos adjetivos.! que encubren a otra palabra, otro sinónimo pero éste con un espectro más amplio, con una banda de significación tan ancha que pareciera que todo cabe, su vida, la de sus colegas, la del país, todo, todo entra allí como en esos huecos negros en el universo de los que no sale ni la luz, ...Pobreza, sí, esa es la palabra que cónstela al mundo, un mundo ya no de significados sino de vivencias: pobreza material, pobreza mental, pobreza moral, pobreza espiritual, pobreza humana... pobreza, pobreza que la agobia, pobreza que la vence, porque a pesar de que ha dedicado la mayoría de sus esfuerzos para escapar de ella cada día siente que se sume, inexorablemente, más en los predios de esta puñado de pobrezas, ...y el mundo va con ella.*

*Ayer pensó bastante en eso, toda la mañana, hasta que una luz de sabiduría ante la adversidad, -resiliencia diríamos ahora- la sacó del ensimismamiento:*

*Es mejor relajarse y ver una película con Mafercita —pensó Josefa*

María-, i..hace ya bastante rato que no compartimos esas cosas..!

¿Qué vamos a ver mami? –curioseó su hija adolescente-, una viejísima que me dio prestada un amigo, se llama “Los Olvidados”, siempre la quise ver porque cuando estudiaba en la facultad la recomendó un profesor, más que recomendarla dio una clase completa hablando de ella.

La película se desliza lentamente en el calor de la tarde. Le parece raro pero Mafercita no se ha aburrido, está atrapada en la trama, nunca lo hubiera pensado, quizás siempre ha subestimado a su hija..., no, no es cierto, por el contrario, como toda madre cree que ella es brillante, lo que pasa es que la película es de Luis Buñuel, no es fácil Buñuel, menos para los jóvenes de ahora que, en su mayoría, aunque sea una película de Tarantino les parece una excentricidad y, **Los Olvidados** es de 1950, ni siquiera yo había nacido, o sea toda una antigualla pre-jurásica, además es en blanco y negro, “una extravagancia materna”, cree ella que debe estar pensando Mafercita, pero no, ni se mueve, no da señas de agotarse ni de aburrirse..., qué sorpresa...!! Ahora entiendo porque los grandes artistas son los grandes artistas, no parece haber público que no seduzcan...!

Una sonrisa ocupa sus labios, en realidad es para alegrarse el hecho de que su hija pueda apartar de sí ese cáliz, aunque sea por unos momentos, del reggaeton y los vallenatos. ¿Cómo la interpretará? ¿Qué sentido le dará? ¿por qué no ha huido a escuchar radio o

a otra cosa, qué es lo que le ha llamado la atención como para que se haya quedado prendida de la anciana película?

La película fluyó a su ritmo, ni cotufas ni refrescos la interrumpieron. Esta situación, este triangulo inédito: Buñuel, Mafercita, y ella, le hace recordar invariablemente a su profesor de Semiótica del Discurso en la facultad. Hombre gordo, con facciones tan comunes que sus rasgos resultan indefinibles, siempre lúcido, serio pero de buen carácter, siempre concentrado en su clase sin dar la más mínima tregua a la distracción. Una imagen sube a su memoria apartando en un instante la pátina del olvido acumulado con los años.

–“¿Qué simboliza Buñuel en Los Olvidados?”, -inquiría y revelaba aquel singular docente- “Cada personaje es un rol, un ente social; no necesariamente la única lectura posible deba ser la queja directa que se hace de la niñez abandonada, ésta es franca e indudable, pero también podrían leerse los personajes como representaciones de tipos humanos que simbolizan las perversiones de sociedades condenadas, desde muy temprana fecha, a un rumbo de miseria generado por los modelos mercantilistas o políticos de la segunda mitad del siglo XX.”

Una interpretación política de izquierda, sin duda, su profesor era otro más de aquellos idealistas que toda su vida, desde las facultades y los reductos universitarios, defendieron los conceptos provenientes de las consabidas retahílas del discurso

*político marxista, o algo así. La explicación no era mala pero ahora, con la perspectiva que dan los años pasados, siente que aunque Buñuel era comunista y surrealista confeso, la glosa no da para tanto, ¿o sí? ¿A cuál clase o sector podría representar Pedro o el Jaibo? ¿a los buenos Pedro y a los malandros el Jaibo? ¿Julián, que muere asesinado a manos de El Jaibo, es la alegoría de la clase trabajadora? No, no puede ser, estoy como forzando esa lectura.*

*—¿Qué tal María Fernanda? ¿Cómo te pareció? No te quedaste dormida...!! ¿Te gustó? ¿Cómo la interpretas?*

## 2do. Comentario Una reseña de Cine que se alegoriza.

La cinta “Los olvidados” de Luís Buñuel es una de las piezas más reconocidas del cineasta español, al punto de que ha sido declarada por la UNESCO como “Memoria del Mundo”. En su momento fue triunfadora en el Festival de Cannes (1951) y además recogió un buen número de premios internacionales tanto para el rol de mejor película como también para el de mejor Director. Realizada en el año 1950, en México, centra su visión en la infancia abandonada que vive al margen de los beneficios de la sociedad, en cinturones de pobreza donde la miseria ya no es sólo material sino también humana y espiritual. Condenados de antemano, producto de la ausencia de educación en hogares disfuncionales donde los valores familiares sucumben, los personajes del drama desembocan en la perversión y criminalidad.

Dos personajes polarizan la acción y modulan el drama narrado: Pedro, un niño en pleno tránsito a la adolescencia, hermano mayor de cuatro hijos en un hogar sin padre donde la autoridad ejercida por la madre apenas se nota pues debe trabajar todo el día para mantenerlos, esto da a Pedro la posibilidad de desandar las calles a su antojo sin más orientación que los designios de su voluntad; el otro polo lo representa el “Jaibo” un adolescente recién salido de una correccional que regresa a su barrio para reunirse con su pandilla exhibiendo un proceder que no conoce escrúpulos cuando se trata su provecho.

Ellos encarnan la lucha intestina entre el bien y el mal en el marco de una herencia de enorme pobreza. Al principio cómplices de fechorías pero luego la historia se encarga de hacerlos oponentes mortales. Pedro vive una emoción terrible que sacude su conciencia al ser el único testigo de un hecho atroz, la muerte de Julián, un joven y decente trabajador a manos del Jaibo, la complicidad y el silencio que éste exige a Pedro luego del asesinato, lo atormenta y empuja sus acciones hacia la recuperación de un proceder moral ajustado a los valores de la responsabilidad y el trabajo para así abandonar el pillaje. No lo consigue, allí estará el Jaibo para implicarlo y culparlo de sus rapacerías y hurtos. La trama los envuelve y los enfrenta en un abismo de violencia que los lleva hasta que el Jaibo da muerte a Pedro.

A efectos de esta crítica dos escenas cabe mencionar: la primera es la escuela donde Pedro cree que podrá recuperar

lo que tan a temprana edad ha perdido, un personaje que aparece unos pocos minutos en el film, logra cambiar el ánimo destructivo y agresivo de Pedro después de que su mamá lo envía a una escuela granja para que rectifique su vida, este personaje es el Director de la escuela quien le da confianza a Pedro, lo estimula, a pesar de su rebelde proceder y su conducta antisocial al llegar a la escuela, confía en Pedro y le encomienda una tarea que él no podrá cumplir nuevamente por la interferencia del Jaibo. El personaje del director de la escuela granja encarna en la cinta de Buñuel las bondades y posibilidades de la educación, su cualidad para entregar valores formadores capaces de transformar y reeducar. Es la única posibilidad que se abre para Pedro, su tabla de salvación. La educación siempre que se le permita actuar libremente, con espíritu abierto y universal, domeará las más oscuras pasiones del humano ser, cuando se educa con libertad, cuando no se le convierte en una extensión de anhelos de totalización y dominio, cuando ella es fin en sí misma y no un medio para entronizar el fanatismo ciego de una ideología es el mejor vehículo de control de la agitada alma humana, pero también es el recurso más valioso de progreso con el que cuentan las sociedades.

La otra a referir es la impresionante y desalentadora escena final. Dos personajes cierran la película: el Abuelo y su nieta Meche. Es en el establo de la casa del Abuelo, donde el Jaibo ha dado muerte a Pedro y se fuga. En su desesperación el Abuelo y su nieta, trasladan el cadáver de Pedro escondido en un saco a lomos de un

burro, se valen de la complicidad de la madrugada para deshacerse de él sin levantar sospechas, no quieren verse complicados en las averiguaciones del asesinato, mucho más siendo ellos inocentes. El destino del cadáver de Pedro cierra con dolor y crudeza la película. Su cuerpo yerto es lanzado a rodar laderas abajo en un vertedero donde se derraman los desperdicios de la ciudad. Sus despojos hayan reposo en un basurero. Lo que Pedro fue rueda barranco abajo, desperdiciado como una inmundicia más de las nuevas urbes, ciegas e insensibles en su embriaguez de ruido y vanidad. Pedro es una alegoría intemporal, es un símbolo de cómo se mutilan generaciones desechándolas sin el menor remordimiento, Pedro encarna a aquellos que, aún queriendo salir de la penumbra mediante el esfuerzo, las virtudes y el trabajo honesto son arrastrados, humillados, excluidos, se extinguen en la vorágine letal de sociedades que los ignoran y los excluyen. Pedro es la gran metáfora de todos los olvidados.



**Acto III**

*Las cinco y trece de la tarde, el día concluye. Un gris húmedo bruñe el ambiente de oscuridad. El cafetín parece haberse quedado inmóvil en el tiempo. Hace frío, un viento revoltoso la cala hasta los huesos. Bloqueada entre viejos mesones en caótico conjunto sorbe un tibio café que se acopla a la sensación de abandono final, de muda ruina que posee el lugar. Metros más allá el cielo se desploma en un aguacero sin dimensiones. Escruta a su alrededor y la mirada le ofrece un paisaje de residuos de comida, vasos y arrugadas servilletas manchadas de amarilla grasa de empanadas. Está en medio de una enorme basura física,... pero también moral porque en el trance que le trae esta desolación piensa, añora, no haber sido vendida por su gremio a un color o a una consigna. Este momento de lucidez se suma a la cruda certidumbre que ayer, anoche, su hija le desveló.*

*El vaso de café ya está helado entre sus dedos. Como le sucedió a primera hora de la mañana ha entrado en un estado de letargo, en una meditación que se encarna en una mirada extraviada en el vacío, una mirada que sólo sirve para mirar hacia dentro, para verse a sí misma, pero ahora su rumiarse desemboca en naufragio.*

*Todo comenzó anoche: –¿Qué interpretas de la película María Fernanda?... y luego esa respuesta flemática y breve, ese rayo de sinceridad que le detuvo en seco, ese latigazo que exhibió la sinrazón de su rutina,*

*–Pues nada mamá, lo que muestra...! Esos niños viviendo la miseria de sus vidas, abandonados, olvidados... algo así como tú, como lo que tú vives, como los amigos tuyos profesores, que estudiaron y trabajaron para que nadie los tome en cuenta...! Tal vez esa película hable de ti...!*

*Y así, sin dramatismos, se fue a su cuarto en silencio atenta sólo a los mensajes de texto que comenzaban a inundar su teléfono celular, absorbida por el vicio telefónico pero dejando atrás esas palabras que aún retumban en su cerebro quebrando el entramado de rutinas, cuarteando su realidad, sacando a la luz la esterilidad de su vida.*

*Josefa María comprende que ha sido arrollada por los hechos, sabe la razón de su abandono, de la indiferencia, de su desolación plural. Resignada se desprende del lugar, es hora de marcharse. Prefiere mojarse, irse a su casa aunque se empape de pies a cabeza. Abandona el cafetín y opta por la intemperie.*

*En el camino a casa, bajo la lluvia, nota el zarandear del burro, arden sus maniatadas muñecas dentro del costal, siente el envión y el golpe al caer, su descenso comienza, rueda cuesta abajo en el muladar entre cerros de basura, el mareo la inunda perdiendo el sentido. Ahora lo sabe con certeza, es otra más entre los olvidados.*